



200 AÑOS
BICENTENARIO
ARGENTINO

1810 – BICENTENARIO – 2010

Una nueva ilusión para nuestra Patria.

Me he preguntado cómo ayudar a mi Comunidad parroquial a celebrar el Bicentenario de la Patria, cuando estamos viviendo un clima y ambiente no de fiesta y celebración precisamente entre los argentinos.

I.- La crisis del mundo y de nuestro país nos ha tenido a maltraer últimamente. Nos preocupa el hoy y el mañana de la Argentina Y aunque se nos hayan tronchado muchas ilusiones, creemos que debemos apostar al cambio y ser protagonistas de una nueva ilusión. Los 200 años de nuestra Independencia nos brindan una buena motivación y nos incentivan para no claudicar frente a los ideales, ni bajar los brazos: queremos una Patria nueva, rejuvenecida y diferente, en la que valga la pena vivir. Esta debe ser una opción de vida: quiero vivir como argentino y ésta Patria es mi lugar en el mundo. Esta es una fecha especial, más que ello, un acontecimiento, que nos invita a mirar hacia el mañana, pero que no lo podremos hacer sin echar indefectiblemente una mirada al ayer y al hoy de nuestra Patria. Desde una perspectiva humana (no sólo socioeconómica y política) no es fácil mirar con excesivo optimismo nuestro futuro inmediato. Así lo expresan nuestros Obispos cuando afirman: *“Cuando se celebró el primer Centenario de éstos grandes acontecimientos, nuestra Nación aparecía en el concierto de los pueblos como una tierra promisoría y acogedora. Hoy, en vísperas de la celebración del Bicentenario, la realidad y el ánimo no son iguales. Nos sentimos heridos y agobiados.. Pero queremos ser nación, una Nación cuya identidad sea la pasión por la verdad y el compromiso por el bien común”*, (H.B. N° 8).-

II.- A la situación mundial se suman poca conciencia del pueblo y malos ejemplos de la dirigencia. Somos una sociedad golpeada, nos preocupa la falta de coherencia y responsabilidad. Casi siempre la culpa la tienen los otros y el “yo no fui”, nos hace recordar las salidas inocentes de nuestra infancia. Y esto, no es sólo de hoy, viene de hace rato. Así se entiende el clamor popular pero más imposible aún de “que se vayan todos”. Y ¿si nos comprometiéramos todos? Este es el desafío que nos presentan nuestros Obispos al afirmar: *“Acercándonos al Bicentenario, recordamos que nuestra Patria es un don de Dios confiado a nuestra libertad, como un regalo que debemos cuidar y perfeccionar. Podremos crecer sanamente como Nación si reafirmamos nuestra identidad común. En esta búsqueda del bienestar de todos, necesitamos dar pasos importantes para el desarrollo integral. Pero cuando priman intereses particulares sobre el bien común, o cuando el afán de dominio se impone por encima del diálogo y la justicia, se menoscaba la dignidad de las personas, e indefectiblemente crece la pobreza en sus diversas manifestaciones. No obstante, nuestra mirada es esperanzada. Los cristianos somos potadores de buenas noticias para la humanidad y no profetas de desventuras. Creemos estar ante una oportunidad única. Podemos aprovecharla, privilegiando la construcción del bien común, o malgastarla con nuestros intereses egoístas y posturas intransigentes que nos fragmentan y dividen”*(H.B.N° 11 y 12).-

III.- Un camino posible para transitar en este sentido, es aprovechar todos esta ocasión para capacitarnos, asociarnos y trabajar creativamente:

a) Capacitarnos: *la Argentina del Bicentenario exige individuos formados para asumir los desafíos de hoy*. Esto es para todos, pero en especial se orienta a la dirigencia, a los constructores de la sociedad, empresarios, políticos, intelectuales, formadores de opinión, etc. Dirigentes que conduzcan las organizaciones sociales, sindicales, deportivas, parroquiales en función del bien común. Por eso, esta capacitación no es tanto técnica, sino que se trata de los valores de la persona, de sus actitudes y comportamientos. La patria padece una crisis moral y de valores, y debemos sacar a la luz la falacia de antivalores como la mentira, la coima, los arreglos, etc. Así el dentista hará que el arreglo no se caiga, el ingeniero construirá puentes resistentes, el empleado tratará con cordialidad al cliente y si es empleado público ayudará a solucionar los problemas de la gente. Y por eso, si bien es una tarea pedagógica esta capacitación, tendrá que partir siempre del compromiso personal: porque sin la conversión del corazón no habrá verdaderos cambios y que sean duraderos. El hombre es el alfarero de su destino y es quien va creando estructuras donde reinan la paz y la justicia, la concordia y el trabajo.-

b) Asociarnos: *Tenemos que aprender a trabajar en común*. Todo cuanto se emprenda sin esta actitud de solidaridad, difícilmente tendrá un éxito perdurable. Los proyectos más importantes precisan el sostén de un grupo que los lleve adelante. El cambio parte del corazón, pero se proyecta a otros, y con otros se solidariza en esta misión de cambiar la sociedad. Y es esta dificultad para crear un sentimiento de cuerpo, uno de los problemas más agudos de la sociedad argentina. Está dañado el tejido social y la amistad social: nos faltan lazos profundos y los elementos que socializan una comunidad: la integración e interacción. Caemos fácilmente en la parálisis, el encerramiento y lo peor en agresiones de todo tipo. Estamos “crispados” dijo nuestro Cardenal Primado en esta Semana Santa. Sin esta socialización nos volvemos individualistas y solitarios, no vemos las necesidades de los demás y hasta preferimos quedarnos en casa frente al televisor o la computadora. Para generar este sentimiento de asociación se hace necesaria la pertenencia y la participación de todos. Quien sólo ve lo propio y no el contexto en el que se encuentra, rompe con el sentido de Patria y se encierra en lo sectorial. Esto es principalmente para la clase dirigente y los políticos, como los más responsables del bien común.-

c) Trabajar creativamente: Es necesario distinguir entre el trabajo como oficio y como ocupación. El oficio, es el trabajo como empleo y del cual recibo una remuneración para poder vivir con dignidad. El trabajo como ocupación serían las actividades que hacemos sea en el hogar, en la vida social, apostólica o política. Es preciso trabajar y hacerlo de forma creadora. Debemos recuperar el sentido verdadero del trabajo, ya que lo hemos despersonalizado y hasta rebajado. Hemos perdiendo el sentido de su dignidad: de que él sea fuente de realización personal, de comunicación, de encuentro con los demás y fuente de felicidad. Además es una participación en la obra creadora de Dios.

La creatividad parte del hecho de que todo lo que se hace puede hacerse mejor y diferente. Es la ventana abierta a lo nuevo. Para eso hay que tener una visión amplia del mañana y no quedarse en el “cortoplacismo”. Las urgencias se comen lo importante y la planificación. Esta creatividad nos estimula a comprometernos de forma original con nuestros compromisos ciudadanos: así lo dicen bellamente nuestros Obispos. “*Alentar el paso de habitantes a ciudadanos responsables. El habitante hace uso de la Nación,*

busca beneficios y sólo exige derechos. El ciudadano construye la Nación, porque además de exigir sus derechos, cumple sus deberes. Hay una carencia importante de participación de la ciudadanía como agente de transformación de la vida social, económica y política. Los argentinos hemos perdido el miedo a la defensa de nuestros derechos, pero la participación ciudadana es mucho más que eso. El verdadero ciudadano intenta cumplir todos los deberes derivados de la vida en sociedad”, (H.B. N° 34).

Sin esta preocupación, sería una lástima que el Bicentenario se convierta en una serie de actos solemnes, libros históricos, exposiciones, placas y discursos, pero nada más. Pompa y circunstancia; ni ideas, ni planeamientos, ni compromiso y mucho menos ilusión de un futuro mejor.-

IV.- **El Pacto del Bicentenario**: La preparación y realización del Bicentenario no será más que fuego presuntuoso y sin mucho sentido, si no se concretara en un proyecto que comprometa a todos y movilice las mejores fuerzas para un cambio profundo. Ojalá tengamos una oportunidad en esta fecha, para unir esfuerzos y aliarnos con la finalidad de concretar este anhelo. Por eso, me animo como Párroco a invitarlos a sumarnos y asociarnos a una propuesta concreta, que conocí a través del Movimiento de Schoenstatt, llamada “Pacto del Bicentenario”. Es una idea para trabajar juntos y en pequeñas cosas cotidianas, por una Patria renovada. Se trata según dirían los Obispos Argentinos, de “ponerse la patria al hombro” y de “refundar la patria”.

Son sólo diez propuestas concretas y simples, para asumir por dos años. Yo..... me comprometo a cumplir fielmente los siguientes puntos:

- Hablar bien de la Patria y no desprestigiarla. Festejar las fechas patrias, honrar siempre sus símbolos y rezar diariamente por nuestros gobernantes, para que ejerzan su función pública con honestidad y espíritu de servicio a todos los ciudadanos.-
- Decir siempre la verdad. No evadir los impuestos, no dar ni aceptar coimas, ni ningún tipo de acción corrupta.-
- Respetar la vida con hechos y palabras, desde la del bebé en gestación hasta la de los ancianos, o enfermos terminales.-
- Vivir seriamente nuestro deber de estado, cumpliendo los compromisos asumidos y recuperar, con nuestro ejemplo, el respeto por la familia como célula básica de la sociedad.-
- Cumplir siempre las leyes de tránsito, especialmente las que ayudan a cuidar la vida propia y ajena (límite de velocidad, semáforos, la no ingesta de alcohol si se va a manejar, etc.).-
- Como argentinos, invertir en nuestro país, generando puestos de trabajo y pagando salarios dignos, para ayudar a combatir la desocupación, la pobreza y la desintegración social y familiar.-
- Contribuir con tiempo y esfuerzo y/o dinero a la realización de acciones comunitarias concretas, destinadas a la asistencia,

capacitación y promoción humana de nuestros hermanos excluidos, para ayudarlos a su reinserción social.-

Me animo a firmarlo y ¡ Viva la Patria en el Bicentenario!

INVITACIÓN

La Iglesia propone que no reduzcamos la celebración del Bicentenario a un día: el 25 de mayo. Pide una mayor amplitud de miras y habla de un tiempo del Bicentenario, que comienza recordando el primer gobierno patrio de 1810 y culminaría en la conmemoración de los 200 años de la Independencia, el 9 de julio de 1816. Y el día de la Virgen de Luján comenzará la celebración.

El 8 de mayo próximo a las 15 hs se hará el primer acto por el Bicentenario, en el Santuario de Nuestra Señora de Luján, presidido por el cardenal Jorge Bergoglio, bajo el lema: "con María, construyamos una Patria para todos".

Y, como se habla del desafío de construir, de iluminar un tiempo nuevo, se pide que en cada hogar, en cada plaza, cada uno encienda una vela, se toquen las campanas y se rece un Padrenuestro y un avemaría , simbolizando "el pedido de una luz nueva de esperanza para la Argentina".-

A su vez estamos todos especialmente invitados al TEDEUM del 25 de Mayo en la Basílica Inmaculada.

Pbro. Jorge Alberto Almeida.
Párroco Inmaculada Concepción.